

Encierro y violencia

Carmen Massera Aroztegui

PhD., MSc, Arquitecta
aroztegui@gmail.com
Universidad ORT Uruguay

Resumen

El espacio que nos rodea lo vivenciamos de forma integral, con todo nuestro cuerpo y nuestros sentidos: al unísono. Sin embargo, lo visual tiene una preponderancia de sobre las demás formas de representación en la arquitectura. Este artículo apunta a reflexionar sobre dos instalaciones inspiradas en un mismo espacio: las memorias del calabozo de una cárcel política de mujeres. La primera instalación plantea una narrativa visual, la segunda plantea un paisaje sonoro.

Palavras-chave: instalación de video, vivencia del espacio, cárcel, paisaje sonoro.

Abstract

We experience space in an embodied way, with all our senses, and at once. However, representations in architecture prioritize visualizations. This article analyzes two installations inspired in one space: the memories of a solitary confinement cell in a female political prison. The first installation presents a visual narrative; the second installation proposes a soundscape.

Key words: video installation, experiencing space, prison, soundscape.

Introducción

Y vos no tenés nada. Eras vos y tu cuerpo (Aroztegui, 2005, p. 56).

Los arquitectos estamos acostumbrados a expresarnos visualmente, lo aprendimos así, y lo practicamos como diseñadores. Producimos y consumimos imágenes. De una forma intuitiva sabemos que lo que expresamos visualmente repercute de forma integral en el sentir del espacio. Cuando diseñamos un lugar y definimos sus dimensiones, texturas, y su uso, nos imaginamos la vida que va a habitarlo. Si por ejemplo la orientación de las ventanas fuera al norte nos podemos imaginar el sol entrando en invierno y entibiando nuestra piel. Intuitivamente nos damos cuenta de que las imágenes y geométrales sólo cuentan parte de la historia. Necesitamos más que imágenes, si queremos expresar la vivencia del espacio. Sin embargo, la representación visual permanece como forma de expresión preponderante en el ámbito de la arquitectura.

Esta preponderancia de la visión sobre los demás sentidos se remonta al Renacimiento¹ y se reafirma en la tradición cartesiana. La visión se entiende como vehículo de adquisición de conocimiento de la realidad. Este enfoque disocia el espacio del individuo que lo percibe, haciendo que la realidad sea independiente del que la

¹ Desde varios ámbitos se cuestiona la tiranía de lo visual en la representación arquitectónica. Alberto Pérez-Gómez y Louise Pelletier (1997) plantean una perspectiva histórica sobre el tema en *Architectural Representation and the Perspective Hinge*.

observa y por lo tanto objetiva y exterior a él. Pero nuestra vivencia es distinta, percibimos el espacio con todo nuestro cuerpo, nos involucramos en el espacio dándole sentido².

Otra consecuencia de reducir el espacio a una representación visual es que ignora las conexiones inter-sensoriales. Los sentidos no son separables, percibimos con todos ellos y al unísono. No podemos disociar la visión del tacto, los olores de las imágenes, etc.

La instalación de video

Durante mi doctorado estudié la visualización un espacio basado en vivencias personales³: una cárcel política de mujeres, durante la dictadura militar uruguaya (1973-1985). En junio de 2002 hice entrevistas grabadas a nueve mujeres ex-presas políticas donde les pedí que me contaran historias acerca de su vida en prisión. La reconstrucción virtual resultante fue una instalación de video basada en las historias personales de estas mujeres del calabozo. La estructura física de la instalación y la narrativa del video intentaban transmitir las vivencias del calabozo: la sensación de encierro en un lugar muy pequeño, la soledad y la sensación de vulnerabilidad (de estar expuesta a órdenes arbitrarias del sistema carcelario).

La instalación introducía los testimonios orales de estas mujeres, sus historias personales, dentro de una narrativa lineal. Tres pantallas, proyectadas por detrás, que se enfrentaban entre si completando tres caras de un cuarto virtual de lado aproximadamente de 2 metros (Figura 1) y rodeaban al espectador. Éste asistía a la exhibición individualmente, en un espacio similar al del calabozo. El tamaño de las pantallas y su cercanía al espectador favorecían la comunicación del encierro y las proyecciones ocurrían a escala real (Figura 2). Esto permitía una identificación del cuerpo del espectador con el tamaño de los objetos y personajes proyectados.



Figura 1. Esquema del espacio de 2x2 metros donde se realizaba la proyección de los videos.

² Maurice Merleau-Ponty (2000) plantea en su libro *Fenomenología de la percepción* una visión fenomenológica de la percepción en el espacio y la construcción de sentido.

³ La tesis fue realizada en el College of Architecture de Texas A&M University, Texas, EEUU, finalizada en Mayo de 2006. Se titula *The Calabozo: Virtual Reconstruction of a Prison Cell Based on Personal Accounts* (Aroztegui, 2005).



Figura 2. Imágenes de los videos proyectados en las 3 pantallas.

El video, sin embargo, presentaba narrativas en forma preponderantemente visual y no daba lugar a otros indicios espaciales de la vivencia. Por otro lado, como las historias eran actuadas por actrices, esto tampoco le permitía al espectador una vivencia más introspectiva. La audiencia podía sentir empatía, pero era evidente que las historias les habían ocurrido a otras personas, representadas en las actrices.

El paisaje sonoro

En el año 2007, desarrollé una nueva instalación que consistía en un paisaje sonoro del calabozo. Se presentó como parte de la muestra "Arte, deshonra y violencia en el contexto Iberoamericano"⁴. El marco conceptual propuesto por los curadores planteaba a la violencia implícita en los pequeños actos de deshonra:

[...] deshonrar probablemente sea un término mucho más certero que el de violentar o cometer actos de violencia. Utilizo deshonra a falta de una palabra más fresca o mejor. La uso en el sentido más profundo, aplicada a las actividades que tratan de expulsar a seres humanos de la comunidad humana a la que tienen un derecho natural de pertenencia, a las actividades que tratan de mancillarlos o destruirlos a otros niveles (Camnitzer, 2007, p. 23).

En esta instalación mi intención era permitir que la audiencia se identificara con situaciones de deshonra a que fueron sujetas estas presas políticas uruguayas. La vivencia del calabozo presentaba una dimensión de violencia cotidiana, trivializada y planificada, muy acorde con la propuesta general de la muestra. La violencia aquí no se refería a la dimensión de un genocidio, de crueldad desbordada, sino a la mortificación que causaba la rutina de las reglas carcelarias, la arbitrariedad de las prohibiciones, la vigilancia y la amenaza sistemática. La muestra me posibilitaba comunicar esta dimensión cotidiana de la violencia. Siento que el calabozo no es una experiencia ajena a nuestro cotidiano de ciudadanos libres ni algo que quedó encapsulado en el pasado. En particular me interesaba mostrar la capacidad de los seres humanos de sobrevivir al encierro, la soledad y el frío. Tanto las ex-presas como nosotros inventamos formas idiosincrásicas de superarlos, a veces es el canto, la risa, o la red de solidaridad que entretejemos a nuestro alrededor.

⁴ La muestra ocurrió de 19 de octubre a 29 de diciembre de 2007, en el Centro Cultural de España de Montevideo, Uruguay. La curaduría fue de Patricia Bentancur y Luis Camnitzer. La presentación de la muestra proponía "... reflexionar y resignificar las relaciones que pueden existir en torno a la temática de la violencia y la deshonra desde el campo de las Artes Visuales..." dentro del contexto de Iberoamérica (Camnitzer, 2007).

La instalación proponía conectar el encierro físico a un paisaje sonoro. La propuesta desarrollada⁵ consistió en una sala blanca muy iluminada con dimensiones aproximadas a un cubo de 2 m de lado. Esta sala tenía una antesala oscura donde se exponía una pequeña carta escrita desde la cárcel⁶ (Figura 3). La puerta de la sala tenía una mirilla con vidrio que permitía a la audiencia ver si había alguien adentro. Las personas entraban individualmente en la sala y encontraban un par de auriculares. Desde los auriculares se escuchaban voces y sonidos. El audio combinaba una respiración rítmica, gotas de agua, la voz de un testimonio y otros sonidos menos identificables (Figura 4). El testimonio se refería al encuentro de una presa con un cascarudito:

Llegué al calabozo y no había nadie, ese primer día no había nadie. Había un silencio tan pesado, una cosa tan...Y yo me sentía sola, un silencio tremendo en un lugar chiquitito. Y de repente en el piso veo que se mueve algo, y me acerco, era un cascarudito que era chiquitito... una cosita así, pero era lo único vivo que había en ese lugar. Entonces lo agarré, lo tuve en la mano y el tipo caminaba y yo le hablé, le empecé a conversar y que no sé qué y le puse miguitas de pan, que me habían traído la comida, y le puse miguitas de pan (Aroztegui, 2005, p. 84-89).

El cascarudito expresaba la soledad inmensa del calabozo, la sensación de no tener nada. Acentuando esa sensación de despojo y vulnerabilidad, la instalación planteaba una luz cenital (fluorescente azul) homogénea, sin sombras. Al simplificar el espacio a un espacio blanco "desnudo" y reducir los indicios visuales, apuntaba la integración sensorial donde a través del sonido se pudieran ver las paredes, se sintiera el frío y la soledad, se oliera la tierra mojada por la lluvia. Esta aproximación al calabozo, menos descriptiva que la instalación de video, permitió a las personas a resignificar el espacio a partir de sus propias experiencias. Posibilitaba la construcción sus propias asociaciones.

⁵ La producción del audio de la instalación fue realizada por Gustavo Goldman.

⁶ La carta expuesta en la antesala fue escrita por mi abuelo cuando era preso político. Dirigida a su hermana y con letra minúscula, hablaba de la violencia física y de temas del cotidiano. Contaba cómo combatía la inactividad estudiando a Platón y haciendo estudios matemáticos. Y mostraba su preocupación por los que estábamos afuera y por su compañera que acababa de caer presa.

3417 Mandé otras 2 bisornes en la bolsa del jueves, para disminuir.

Titila: El portador es un gran muchacho. Agradeciale mucho y gratificalo, por lo menos para gastos de locomoción, etc. Dale a él los bisornes que no sé por qué no me llajan.

De salud estoy bien, salvo lo de la pierna derecha. El mismo 29 de octubre me caí y se produjo fractura de la cavidad (pelviana) donde se aloja la cabeza del fémur. Al principio muy doloroso, ahora muy poco. Se consultó al traumatólogo que dijo que hay que esperar a que se complete la osteosis, lo que llevaría meses; después se puede operar colocando una prótesis. Puedo caminar con bastón y últimamente hasta sin él.

No te preocupes, estoy bien, de muy buen ánimo. Hice 3 trabajos matemáticos y estudio Platón. Esto último es vital, porque lo peor es la inactividad. Estoy solo en una pieza.

¿Cómo estás? Te agradezco mucho todo lo que haces, a pesar de algún malentendido debido a la falta de comunicación. Muchos besos para ti, la familia, Carmen, los nietos. ¿Cómo están todos?

Lo que más me preocupa es lo de Martha. ¿Cómo fue? ¿Se sabe algo de ella? Te pido que veas a Esther, la hermana; calle Maggiora cerca del final está en la guía a nombre del padre. Saludos a ellos y, si es posible, trávelos en gran beso a M. y mis noticias, y saber de ella.

Te pido también que pases por Malvín y hables con el portero, apartamentate a la izquierda de la entrada al garaje; posiblemente también con alguno de los vecinos que él te indicará. Es muy buena persona. Me interesa saber como fueren los cosas y en qué estado están. Arreglar con él para el pago

Figura 3. Carta escrita desde la cárcel expuesta en la antesala. Tamaño 10 x 13 cm.

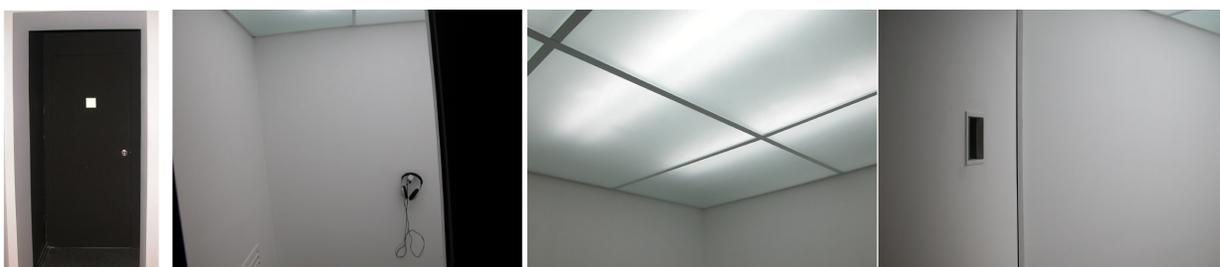


Figura 4. Fotos de la instalación. De izquierda a derecha: acceso a la sala donde se ve la puerta con la mirilla; los auriculares, lo primero que se ve en la sala; la iluminación; la puerta vista desde adentro de la sala.

Reflexiones finales

En una comunicación de una compañera que estuvo presa y que visitó la instalación comentaba:

La luz, la soledad, ese silencio amplificado... y claro... "el cascarudito", único ser vivo con quien compartir ese mundo... Se me confunden imágenes y vivencias. Y sí... tenés razón, de alguna

*manera esa imagen (sonora) de quien, en soledad busca compañía (¡compañía tan insólita en otra situación!) es representativa (o al menos ilustrativa) de una vivencia muy cargada; así como estrecho es el ambiente físico, también el pecho siente la opresión*⁷.

Como arquitectos somos responsables éticamente de promover una vivencia memorable del espacio que diseñamos. Nuestro cuerpo percibe y se integra al espacio que lo rodea en forma *incorpore*. Por lo tanto, cuando planteamos una representación espacial tenemos que redimensionar la preponderancia visual y explorar otras formas que incluyan a los sentidos como un todo interconectado.

Referencias

- AROSZTEGUI, C. 2005. *The Calabozo: Virtual Reconstruction of a Prison Cell Based on Personal Accounts*. PhD Dissertation, College Station, TX, USA, Texas A&M University, 229 p.
- CAMNITZER, L. 2007. *Arte, deshonra y violencia en el contexto Iberoamericano*. Arte y Deshonra, Montevideo, Centro Cultural de España, p. 23-27.
- PÉREZ-GÓMEZ, A. y PELLETIER, L. 1997. *Architectural Representation and the Perspective Hinge*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 505 p.
- MERLEAU-PONTY, M. 2000. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Ed. Península, 469 p.

⁷ Fragmento de e-mail con la autora, 23 de octubre, 2007.